





Eyra Harbar

Paraíso quemado

(Premio León A. Soto 2013, Panamá)

P.

861

H212 Harbar Gómez, Eyra

Paraíso quemado / Eyra Harbar Gómez. – Panamá : s.n., 2014.

40p. ; 21 cm.

ISBN 978-9962-05-691-1

LITERATURA PANAMEÑA – POESÍA

POESÍA PANAMEÑA I. Título

Fotografía de portada: Arelis Gómez de Harbar

Diseño gráfico y diagramación: Jairo Llauradó

Con la colaboración de:

Fundación Taller Cultura (Panamá)

Short Cut Post

Consortio Saber Panama Consulting S.A.

Paraíso quemado



Índice

Nota bio-bibliográfica	9
Para quien espera el retorno	11
Prólogo por Giovanna Benedetti	15
1. Parteaguas	19
Tierra rota	23
Alta mar	26
Varados	27
Jungla	28
Caudal	29
Disciplina	30
Ciénaga	31
Cruce	32
2. Siega	33
Entrevista	37
Malasiembra	38
Donde caen las flores	39
Arraigo	40
Atemporal	41
Expediente	42



Sobre la autora

Nacida en Bocas del Toro, provincia en el Caribe de Panamá, en 1972. Luego de obtener un título en Derecho y Ciencias Políticas, se dedicó a la formación y la investigación, especialmente sobre los temas de protección internacional y derechos humanos.

Su obra poética es un intento por mantener el equilibrio entre el mundo íntimo de lo emotivo y la experiencia social. Publicó *Donde habita el escarabajo* (2002) y *Espejos* (2003) en los cuales muestra su trabajo premiado en concursos nacionales de poesía Gustavo Batista Cedeño (2002), Demetrio Herrera Sevillano (1996), Esther María Osses (1995). En 2013 gana el concurso León A. Soto con el presente poemario.



Para quien espera el retorno

Ni lo humano ni la humanidad me son ajenos

Terencio

Hace algún tiempo, en la lectura de reportes oficiales en torno a la protección internacional de personas, reflexionaba acerca de la *imagen de una pequeña barca a la deriva en medio del océano* y del fenómeno de la migración irregular terrestre a través del istmo centroamericano. Como parte de mi trabajo legal, me había tocado estar cerca de mujeres que habían sufrido violencia en sus países de origen; de campesinos echados de sus fincas injustamente; de madres que defendían a sus hijos, esposos o hermanos como hiciera Antígona en contra de la guerra que segaba sus vidas; de civiles que sin ser parte en los conflictos armados formaban un grupo heterogéneo de personas que carecían ya de familia, tierra, un trabajo, objetos para la memoria, fotografías, artículos insignificantes que formaban el cotidiano y que ahora representaban un amado conjunto llamado *historia* que quedaba atrás, en la patria imposible.

Las vicisitudes que atraviesan las personas que forzosamente deben salir de sus países de origen son tragedias inenarrables. Se relacionan con la pérdida y el desarraigo; se relacionan con la extrañeza y con el Otro, la diferencia y las incomprensibles palabras de la lengua ajena, pero también con la voluntad humana y el coraje para resignificar la vida luego de haber transitado por su momento más grave, de la hospitalidad para el peregrino y de su acogida en un nuevo país.

Paraíso quemado desea, con versos breves, disponerse al largo viaje de aquellas personas que casi siempre carecen de puerto final, porque, como dice el poeta Juan Gelman, las «raíces están a miles de kilómetros». El poemario está dedicado a las personas que conocí en el tránsito de su huida y para aquellos quienes construyen aún su vida en tierra extranjera, habitando el imaginario del retorno.

Quisiera aprovechar este espacio textual para agradecer su apoyo y colaboración a las siguientes personas:

A la poeta y académica panameña Ariadna García Rodríguez por su generosa lectura, por sus valiosos comentarios y apreciaciones. Asimismo, le expreso honda gratitud por su exhortación y ánimo para emprender la tarea de su publicación y, sobre todo, por creer en este proyecto poético desde su inicio.

A la escritora Giovanna Benedetti le agradezco las inestimables palabras del prólogo de este libro, que plan-

tea con claridad un acercamiento al texto y a los caminos que, como bien dice, poetas y migrantes transitan cercanamente.

No por ser el final es menor la gratitud y mi agradecimiento a mi madre, Arelis Gómez de Harbar, por ceder su trabajo fotográfico para la portada de este poemario y por su irremplazable compañía.

Gracias a Magnolia Santamaría del Refugee Education Trust, a Nathalie Karsenty del ACNUR y a la abogada Nidia Martínez por compartir el trabajo de impulsar la protección internacional sin perder la fibra humana y su indispensable imperio para estos temas.

Eyra Harbar G.

Panamá, 2014



Prólogo a *Paraísos quemados* de Eyra Harbar

Giovanna Benedetti

No hay catástrofe más poética que la de un paraíso que se quema. Es el mito primordial, la epifanía del desarraigo con todas sus consecuencias: la ruptura, el exilio, la disociación, la nostalgia, la confusión recelosa mezclada con la esperanza; y la huida, siempre la huida de esa humanidad desamparada que traspasa las fronteras sobreviviendo al infierno, y que con magnífica factura metafórica Eyra Harbar denomina «*rostros sin espejo*».

Los poetas y los migrantes transitan caminos cercanos. Ambos buscan resarcirse de esa sensación de fuga a la que están subordinados. Pero mientras el poeta no tiene remedio (nació para ser tránsfuga), la migración, por el contrario, constituye una contingencia: nunca una identidad. «*Huir es el verbo del odio*» —advierte la poeta desde la primera página—; y enseguida se comprende que ser migrante es cuestión de estigma, de anatema social, de tacha que pone el acento en dos estereotipos: *la otredad* (lo extraño, lo desconocido, lo raro) y *la marginalidad*, que es la marca del condenado. «Huir» pues, ese «*verbo sin*

equipaje» que se conjuga hoy en presente y en clave de globalización, es inflexión que solapa un entramado de vergüenzas. De desafiar esas vergüenzas, trata este poemario.

Paraíso quemado es poesía de la conciencia, no de la experiencia. Eyra Harbar no es migrante, pero su voz poética, manejada por la empatía, es capaz de establecer una complicidad de sensaciones y evidencias como corresponde a un acercamiento de gran honestidad.

Sin romper la tensión interna, la poeta nos lleva en volandas por una variedad de rumbos que encaminan el destierro: el monte, el río, la ciénaga, la alta mar, la mar adentro, la jungla... y con versos sencillos que deslumbran precisamente por poseer la cualidad de las cosas sencillas, construye una poética expansiva contenida en su brevedad.

La estructura del poemario me llama la atención. Se abre con una ruptura paradigmática: «*La tierra rota*», y se cierra con una figuración legal «*Expediente*», orlada por un epígrafe de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951) que deja flotando —literalmente— una palabra en mayúsculas: «*FRÁGIL*». Esta «fragilidad» estaría referida a la preocupación del migrante acerca del sitio donde han de terminar sus huesos, en esas «*Cajas con notas de puño y letra/ enterradas en la etiqueta*», indicando —de este modo— el deseo de volver a la tierra

rota, al paraíso quemado. Pero «FRÁGIL» también podría connotar la impotencia, que siente la propia poeta, ante ese trabajo de Sísifo que supone la tarea de proteger los derechos humanos de migrantes y refugiados en un mundo globalizado.

En este poemario, debo decirlo, la autora ha construido una poética de rara proyección: que se expande, que va creciendo y que puede ocurrir que termine conmoviendo al lector. ¡Quedan advertidos!

Giovanna Benedetti

San Lorenzo de El Escorial, Madrid, marzo de 2014



1.



Parteaguas



*¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?*

Historia del odu de Ifá Ogundá Meyi



Tierra rota

1.

Huir es un verbo sin equipaje.

Huir es el verbo del odio.

2.

Queda en los mapas
la tierra rota
por peregrinos sin retorno.

Aquello que se aleja
no regresa,
su historia
al olvido concierne.

Todos aprenden
a conjugar hostilidad,
a cruzar fronteras,
a despedazar recuerdos.

Pero

¿dónde quedan país y cuerpo?
¿En qué lugar atacará la muerte?

3.

La gente calla y mira
al recién llegado de lejos.
La gente calla y entierra
al fantasma extranjero.

Alta mar

Esclavo y amo son parte de la historia,
de la propiedad, del fisco, de la ideología,
de las plantaciones, de la captura y la trata,
de las castas, del rey, de los civiles y su libertad,
de la útil venta, del cimarronaje y del imperio,
del pelo cuscú, pelo malo, pelo duro,
pelo apretado, pelo negro, pelo vudú,
pelo afro en el barco negrero,
guineamen,
doscientos esclavos inmóviles por viaje,
horizontalmente cautivos,
sin alma, pobre alma, vencida alma,
sólo cadáveres en alta mar.

Varados

Sala la mar adentro
inmigrantes sin rescate.
Aguas internacionales,
tierra de nadie,
cuando a la patria
matan la mar y el desaliento
adentro.

Jungla

Camino verde, tan ancho como el mar

Rubén Blades

Camino que borra al viajero
sin nombre, país, historia,
tacha la trocha,
desaparece.

Caudal

El río revela lo que traga.
Navega una tripulación
que apenas se conoce,
rostros sin espejo
sobre un agua que aloja
caimanes, espinas en la orilla,
tráfico en la corriente.

Disciplina

Monte adentro,
maldicen con la autoridad del hierro:
a hierro matan, cuchillo en mano,
y a hierro mueren, cuchillo al cuello.
Entrenan para la guerra
domesticando el odio
para la muerte.

Ciénaga

Fuera de casa el extranjero se pregunta,
después de incontables millas náuticas
y de selva a pie,
si ahora es libre,
si aún es llamado hijo en su morada,
 ahora amarga,
si aún recordarán su cara destrozada.
si acaso su madre sigue allá.

Fuera de casa el laberinto es verde.
La selva respira por sí sola
con un rugido traga bestias
y se pregunta si los caminos beben
 sudor o sangre
cuando el pataleo de la presa por las noches
espanta el poco sueño
de una frontera que nunca llega.

Cruce

Sobreviviente lo llaman
al que atraviesa el infierno.
Paraíso quemado,
hogar en llamas.
En los pueblos borrados
sus fantasmas a nada pertenecen.

2.



Siega



*Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo,
nos separan dos mares y un océano. El sol me mira
cuando ellas respiran en la noche, duelen de noche bajo el sol.*

Juan Gelman



Entrevista

Las palabras de la lengua ajena,
la habitación del otro,
registran el nombre de las cosas,
nacen en una boca habitada
por palabras deportadas.

Malasiembra

Si callara la muerte
en ataúdes de lona
no se escribiría
con letra inconsolable
una lista de nombres
arrojados al suelo.
Pero fue la guerra
y llovieron armas.
Pero fue el luto
y recogieron muertos.

Si callara la muerte,
mala siembra armada,
los cementerios no plantarían
árboles de guerra y éxodo;
cosecha seca
por el cielo maldita.

Donde caen las flores

Madre,
no entierres a tus muertos
con muertos desconocidos,
puede que se queden,
puede que su camino
afloje la marcha
del polvosomos
y remienden el retorno
con esa piel confusa
de la noche.

No entierres sus nombres
con otros nombres
cuando los asesinos profanan
el cuerpo de tu cuerpo,
no sea que no puedas llevarle flores,
porque sin paradero ni fecha
se muere lentamente,
indefinidamente
y sin descanso
no se muere,
no se muere,
no se muere.

Arraigo

Para cantar versos
al oído de los muertos
habría que dar paz
a los ataúdes vacíos,
que son tantos
en el corazón
de las ciudades,
desterrados del mundo
en un golpe de guerra.

La tierra no alcanza
a contar las historias
y en silencio cava
habitaciones sin nombre
para huesos descosidos.
No hay verso que refugie
el remolino de esa deuda
para cantar versos
al oído de los vivos.

Atemporal

En cada lugar
otro tiempo,
en cada país
la Otra edad.

Expediente

*«refugiado»...toda persona
[que] debido a fundados temores
de ser perseguida...no pueda
...regresar a él
Convención de 1951*

Cajas con notas de puño y letra
enterradas en la etiqueta
FRÁGIL,
cuando se arranca
de raíz la frágil palabra.



